

# ¿De que vas, Rajoy?

Silvio Navalón

No es un buen estreno. Dar luz verde a que el profesorado de religión pueda proyectar en sus centros los distintos videos que ha preparado algún pornógrafo de la violencia vaticana, no es un buen comienzo de quien tiene fama de abierto y dialogante.

No es un problema de libertad de expresión, es un problema de sensibilidad, de entender lo que son los valores que día a día intentamos transmitir desde las aulas, sin hacer sangre de nada y abordándolo todo.

Es indignante que, más allá del respeto a todas las opiniones, a la pluralidad, sea la Iglesia y el Ministerio de Educación los que intenten poner un arma cargada de horror y demagogia en manos de menores, como primer paso para defender opiniones a cañazos, aniquilando los estigmatizados, en este caso siempre estigmatizadas.

A **Mariano Rajoy** le ha salido un orzuelo en el centro del centro. El camino de la confrontación está abierto. La respuesta de los que defendemos el derecho a que la mujer sea dueña de su vida, deberemos tomar como bandera lo que ya es Ley y normalidad democrática. El derecho a decidir sobre una maternidad responsable y a poder disfrutar de nuestra sexualidad que nada tiene que ver con la función reproductora. El respeto por las decisiones individuales de hacer con el propio cuerpo y con la propia vida lo que cada uno decida en cada momento. Por suerte vamos con los tiempos y nuestros alumnos y alumnas ya se ríen de la abstinencia mal disimulada de sus predicadores.

Deberemos explicar con detalle cómo se arropa desde la Santa Madre Iglesia a dictadores que han exterminado a miles de hombres y mujeres que en edad de razonar y decidir han muerto por defender sus ideas.

Es indignante, Sr. Ministro, que haya optado por la vieja y rancia España del enfrentamiento y la mano negra, de la sotana y la púrpura, que haya decidido matar la palabra con las imágenes de unos vídeos a los que ha quitado la clasificación X, y se los haya entregado a quienes fueron censores de la vida cultural y de la vida en general.

Esta misma mañana la radio ha anunciado la opinión del MEC sobre un asunto de crucifijos en un centro público de Madrid. Denunciado por el AMPA, el Ministerio aboga por la continuidad de los mismos con el convincente argumento del respeto a la creencia del profesorado del centro. Si le sumamos el acuerdo con la Conferencia Episcopal y el incremento de los conciertos a los centros privados, en estas primeras semanas de gestión parece más un ministro de la iglesia que de Educación. Por mucho que se empeñe usted, la escuela pública no va acabar oliendo a incienso. Somos demasiados los que, por encima de nuestras creencias, hemos hecho del respeto a la pluralidad un valor casi sagrado.